



Estudios Políticos

ISSN: 0121-5167

revistaepoliticos@gmail.com

Instituto de Estudios Políticos

Colombia

Nates Cruz, Béatriz; Raymond, Stéphanie
Cartografía semiótica para la comprensión de territorios de conflicto
Estudios Políticos, núm. 29, julio-diciembre, 2006, pp. 98-120
Instituto de Estudios Políticos
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16429057005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



“Personaje con camisa a rayas”
Acuarela y carboncillo sobre papel (50 x 35 cm)
2006

Cartografía semiótica para la comprensión de territorios de conflicto

Semiotic Cartography for the Comprehension of the Territories in Conflict

Sumario: 1. Territorio y cartografía. 2. El abordaje semiótico en la cartografía. 2.1 La variable forma. 2.2 La variable color. 2.3 La variable tamaño. 3. Territorios de emigración y cartografía. 3.1 Mapas temáticos. 3.2 Mapas sintéticos. 4. El efecto a aportar

Resumen: Este artículo aborda el tema del desplazamiento forzado desde los siguientes ejes de investigación: la apropiación material y simbólica del espacio en el proceso de construcción del territorio y la configuración de los espacios de conflicto; y las construcciones simbólicas y sociales adoptadas por los desplazados como actores sociales individuales y colectivos. Además, pone a consideración un ejercicio metodológico a través de un análisis antropológico y geográfico sobre la morfología y configuración sociopolítica y económica de los territorios urbanos y rurales del departamento de Caldas desde el año 2000. El análisis está basado en la elaboración de una cartografía semiótica con énfasis en la grafía de las representaciones, y presenta dos categorías de mapas: los temáticos y los sintéticos.

Palabras clave: Metodología; Conflicto; Desplazamiento; Caldas; Cartografía; Semiótica

Abstract: This article deals with the forced displacement analyzed from the following investigation cores: material and symbolic appropriation of space in the territorial construction process and conflict spaces configuration; and the social and symbolic constructs adopted by displaced people as individual and collective social actors. A methodological exercise is also considered through an anthropological and geographical analysis of the morphology and the sociopolitical and economic composition of urban and rural territories belonging to the department of Caldas since 2000. This analysis is based on the production of a semiotic cartography with emphasis on representation's graphic signs, and presents two different kinds of maps: thematic and synthetic.

Keywords: Methodology, Armed conflict, Forced displacement, Caldas, Semiotic cartography.

Artículo recibido: octubre de 2006. **Aprobado:** septiembre de 2006

Béatrix Nates Cruz: Profesora investigadora del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas.

Correo electrónico: beatriz.nates@ucaldas.edu.co

Stéphanie Raymond: ATER en Géographie au C.U.R.F. Jean François Champollion, Francia. Investigadora del Laboratoire de Dynamiques Rurales-Université de Toulouse Le Miral, Francia.

Correo electrónico: saraymond@univ-tlse2.fr

Cartografía semiótica para la comprensión de territorios de conflicto*

Béatrix Nates Cruz
Stéphanie Raymond

1. Territorio y cartografía

El desplazamiento como eje de estudio de los territorios de conflicto en Colombia aparece atravesado por significados no fáciles de desentrañar y articulados entre sí; es inobjetablemente producto del conflicto armado, pero no sólo de éste, pues es el resultado de las formas que van adquiriendo las diferentes dimensiones de la vida, en nuestro caso, regional. Para objetivar el desplazamiento como unidad de análisis en torno a los territorios de conflicto urbanos y rurales, mostraremos este fenómeno interrelacionándolo con las transformaciones económicas y sociales, devenidas de la des-estructuración de un “país de las maravillas” (*el país paisa*) construido sobre resbaladizas bases en torno de un monocultivo (el café); o para asociarlo con otras complejas rupturas territoriales que se han sucedido en el pasado por diversas causas.

Tratar la problemática de los territorios de conflicto en Colombia implica abordar el tema del desplazamiento forzado, bien desde condiciones sociopolíticas, bien

* Este artículo se basa en la investigación “Mapas semióticos para la comprensión de los territorios de emigración forzosa interna en Caldas”, realizada durante los años 2003-2005 por el grupo de investigación *Territorialidad* y el Centro de Estudios y Desarrollo Alternativo de Territorios de Conflicto, Violencia y Convivencia Social, CEDAT, unidades de investigación de la Universidad de Caldas, con la cooperación de la Universidad de Toulouse Le Mirail (Francia) y la financiación de la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas. Además de las autoras de este artículo, los investigadores Gregorio Hernández Pulgarín y Paula Velásquez López también hicieron parte del proyecto.

desde condiciones económicas. Para los efectos de este artículo retomaremos algunos de los ejes trabajados en la investigación: a) la apropiación material y simbólica del espacio en el proceso de construcción del territorio y la configuración de los espacios de conflicto, b) las construcciones simbólicas y sociales adoptadas por los desplazados como actores sociales individuales y colectivos, *vivenciadores* de la problemática, tanto desde la *idealización* del regreso a sus tierras, como desde la ocupación indefinida de los nuevos sitios (espacios de referencia temporal) y lugares (espacios de instalación y adaptación) a los que llegan.

La información necesaria para la realización del muestrario cartográfico (en total 16 mapas), se recopiló a través de la prospección social y etnográfica, la observación directa, las entrevistas dialógicas. Dicha información fue complementada en una etapa posterior con los talleres de conocimiento y de intercambio de saberes, y las entrevistas con pares académicos. De dicho muestrario se expondrán cuatro mapas en este artículo, de los cuales se explicará la metodología de realización, donde se sitúa el aporte de la investigación desarrollada.

Los mapas semióticos, aunque privilegian el espacio sobre el tiempo en la representación gráfica, parten también de la representación temporal de los fenómenos conexos, al incorporar la memoria y la historia como determinantes de los patrones de significación. La imbricación del tiempo en la forma actual que revisten los fenómenos instaura las condiciones que van dando forma a la estructura; esto es, aquellas inmanencias menos evidentes que la coyuntura. Esta puesta en evidencia de tiempos y lugares diversos se hizo a través de un abordaje multidisciplinario. Esto nos permitió el tratamiento del desplazamiento más allá de la tragedia. Nos permitió entonces el encuentro de regularidades significativas como, por ejemplo, las líneas de causalidad y las consecuencias de las formas de organización y control social en los procesos de movilidad espacial y las creaciones culturales, como aquellas que construyen el sólido vínculo y apego a un territorio a pesar de que allí se cierna la muerte.

Para la consecución de los mapas tipo que sirvieron de croquis a la cartografía, se retomaron *mapas digitalizados* o tipo *vectorial*, de la división político-administrativa de Caldas y de cada uno de sus municipios, en formato Arcview, y de allí se pasaron a formato de CorelDRAW para hacerles el trabajo semiótico, esto cuando la información que se tenía era cualitativa. Cuando la información era al mismo tiempo cuantitativa y cualitativa se utilizaron programas como MapInfo y Scap, que procesan la información a partir de bases de datos como las trabajadas en Excel.

El proceso técnico para hacer los mapas que aquí presentamos está basado sólo en el programa de CorelDRAW porque permite trabajar por planos, y en esa medida se puede lograr el entrecruzamiento de las dimensiones y los hitos.

2. El abordaje semiótico en la cartografía

Consideramos importante presentar la lógica conceptual de lo semiótico en la concepción de la cartografía, por cuanto hacer referencia a un ejercicio semiótico, en este caso a través de la cartografía, no es un asunto de retomar postulados de dicho campo del saber y aplicarlos arbitrariamente a una herramienta metodológica o al análisis de un problema. Se trata de asumir una directriz frente a si es desde el énfasis de la comunicación o desde la significación desde donde se abordada el modelo teórico-metodológico para la elaboración cartográfica. Los resultados, en uno u otro caso, serán totalmente diferentes, porque el primer énfasis nos producirá una especie de “listado estandarizado” con signos y símbolos previamente establecidos. Mientras que el segundo de los enfoques (de la significación), que es el que hemos seguido, nos posibilita entrar en el entramado de las prácticas sociales y sus referentes culturales, a partir de los cuales contextualizamos y ponemos en campo, esto es, en relación de intereses, dichos medios sígnicos y simbólicos para representar la problemática. En esta medida nos adherimos a los parámetros expuestos por Charles Sanders Peirce.¹ Su posición consiste en tomar por objetos de conocimiento las interpretaciones efectivamente realizadas por los actores sociales reales en circunstancias históricamente establecidas. El fenómeno estudiado es el siguiente: un objeto presente en el campo de la experiencia de un individuo produce, en su conciencia, la presencia de otro objeto ausente de dicho campo. Es algo observado particularmente que bien podríamos denominar, siguiendo al autor, “fenómeno semiótico”.

Las variables gráficas manejadas en la elaboración de mapas semióticos son aquellas utilizadas por los cartógrafos o los geógrafos. Estas variables como medios de expresión gráfica, han sido puestas al servicio de interpretaciones y de representaciones pluridisciplinarias, entre las que están, por ejemplo, la antropología y la geografía social. Para la elaboración de mapas, bien sea temáticos (por temas únicos) o sintéticos (cruzando temas), se ha tenido en cuenta una reflexión común sobre las variables gráficas establecidas y manejadas. Este tipo de mapas es lo que llamamos “mapas semióticos”, puesto que estos corresponden a una grafía de las percepciones o de las representaciones dadas por los actores² que están ligados a los fenómenos por cartografiar.


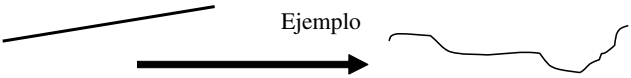

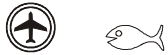
1 Charles Sanders Peirce. *Reasoning and the Logic of Things. The Cambridge Conferences Lectures of 1898*. Massachusetts, Kenneth Laine Ketner Harvard University Press, Cambridge, 1992.

2 En nuestro caso, se trata de la población local, personeros, entidades de servicio y ayuda a los desplazados, entre otros. Además, de la mirada de los investigadores de este proyecto desde su “visión independiente” y sus “filtros culturales” como elementos inherentes a todas las investigaciones e investigadores.

Los mapas semióticos están definidos por tres tipos de variables, a saber:

2.1 La variable forma

Gráfica 1. La variable forma

Variable zonal		
Variable lineal		
Variable puntual	Formas geométricas (ejemplo) 	Formas simbólicas (ejemplo) 

2.2 La variable color

El uso de los colores se hace en concordancia con las normas en vigor de la cartografía, la utilización de colores puros del espectro o de sus combinaciones (colores primarios: cian, amarillo, magenta). Tradicionalmente los colores calientes (gama de rojos) son utilizados para expresar situaciones que podríamos denominar “positivas” (importancia o intensidad de un fenómeno, crecimiento, mejoramiento), las gamas de azules expresan situaciones que podríamos considerar “frías” o “negativas” (decrecimiento, situaciones “problemáticas”). Igualmente hemos utilizado el color violeta para expresar una situación “caliente” (por ejemplo, una situación conflictiva), que no tiene nada de “positiva” para los mapas cualitativos. A modo de ilustración, podemos citar el mapa 2 “Percepción del conflicto a partir de los discursos dominantes en la cabecera municipal”.³

2.3 La variable tamaño

Es posible expresar una variación o la importancia de un fenómeno cambiando el tamaño de los signos o los símbolos utilizados (formas geométricas o formas simbólicas; véase como ejemplo el mapa 1 “Economías alternas en el medio rural. Departamento de Caldas, 1995-2003”).⁴ En los mapas de tipo cuantitativo, la variable tamaño es determinante, dada la proporcionalidad y correspondencia entre la variación del fenómeno y la talla de la representación.

3 Véase la página 109 de este artículo.

4 Véase la página 104 de este artículo.

Es de anotar que cuando se habla de simbología frente a las cartografías semióticas, se debe tomar en cuenta que ya existen unas convenciones internacionales que permiten leer el color, la forma o el tamaño, y que no es conveniente hacer una representación tan localizada que sólo la pueda entender quien vive la experiencia directa, o hacer una cartografía oficial como todas las que presentan los Estados Naciones, posibles de manipular por expertos. La diferencia entre un mapa social, mental, etnográfico, oral y ecludiano, es decir, los mapas de los institutos de geografía de los países, y la cartografía semiótica, es que ella debe permitir leer la simbología entre lo local y lo global, y entre lo más institucional y lo más cotidiano.

Existe en estos mapas una intencionalidad política de ubicar el lugar exacto donde sucede el hecho, representado en dos tipos de escala: por un lado, está la escala geográfica del evento (la vereda, el corregimiento, la cabecera municipal, el barrio, la comuna o el municipio), y por otro, si no se tiene el lugar exacto de lo que se quiere representar, lo que se hace es influir en el símbolo para dar el contexto a lo que se quiere decir (tamaño, color y forma también dan información, no sólo el ícono que se utiliza). En este sentido se puede decir que la cartografía semiótica representa la tendencia (si la problemática se intensifica, se disminuye, cambia de escenarios y de actores) y la contundencia (porque ubica la problemática a nivel geográfico), y puede ser temática (cuando en un solo mapa se representa lo contextual y problemático del fenómeno) o sintética (cuando se cruzan dos o más dimensiones o hitos de la problemática).

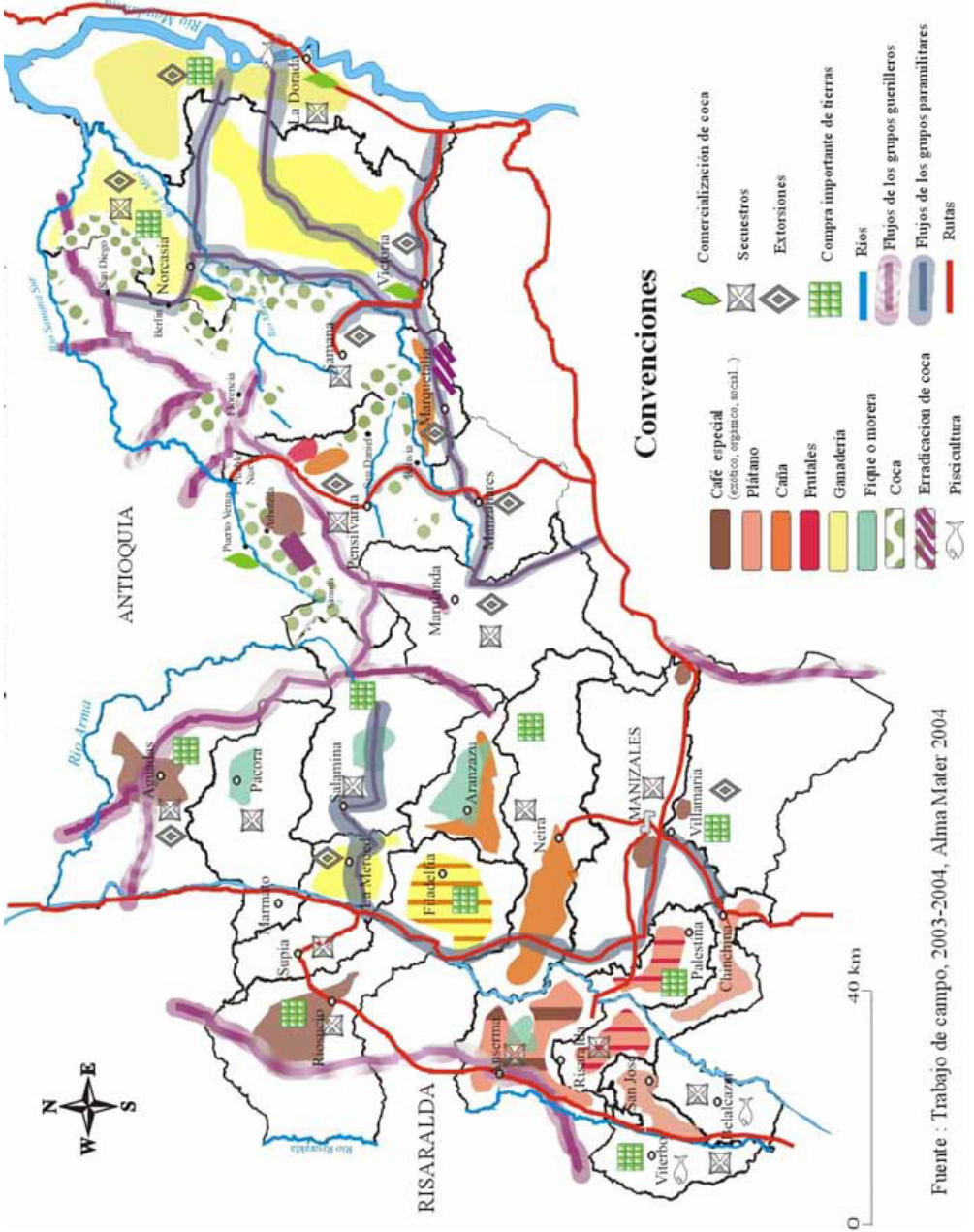
3. Territorios de emigración y cartografía

Los niveles utilizados en el ejercicio para entrar en los marcos de comprensión son: el nivel descriptivo, que permite ir al detalle de la configuración final de las cartografías y explicar en concreto el significado de algunas grafías, en la inmediatez del mapa; y el nivel analítico, que permite trascender la representación inmediata del mapa y poner en contexto diferentes grafías. Se trata de un ejercicio más de carácter inferencial, el cual ha sido orientado por el conocimiento teórico y práctico de algunas facetas de las problemáticas.

3.1 Mapas temáticos

Este tipo de mapas tiene por función la representación de fenómenos y procesos que afectan un lugar particular, en el ámbito de una dimensión específica, un hito o un tema concreto. La principal virtud de esta representación es que posibilita ahondar en la temática seleccionada. Es fundamental tener en cuenta que, aunque se trata de un énfasis temático, es posible hacer cruces e interconexiones en los mapas de este tipo, dependiendo de las pretensiones por ampliar el marco de inferencias, pero

Mapa 1. Economías alternas en el medio rural. Departamento de Caldas, 1995-2003



Copyright : CEDAT & GRUPO DE INVESTIGACION TERRITORIALIDADES, 2005

Fuente : Trabajo de campo, 2003-2004, Alma Mater 2004

sujetos, claro está, a las posibilidades visuales que ofrecen el plano y la simbología que se emplea. A continuación ofrecemos cuatro mapas temáticos, con los cuales buscamos ampliar la comprensión del desplazamiento forzado, remitiéndonos, por ejemplo, a la conexión existente entre este fenómeno, otros tipos de movilidad poblacional y algunas dinámicas que encuentran en las dimensiones política y económica, sus principales expresiones.

Para la interpretación de este mapa, nuevamente partimos de un interés explícito por representar lo ausente: el desplazamiento forzado y la emigración inducida, desde una dimensión eminentemente causal. Esta causalidad remite a la polaridad orden/desorden, pero construida no desde una perspectiva funcionalista en la que la sociedad y el Estado son el resultado infalible del primero de este par de opuestos. Al margen de que nuestra concepción de la sociedad o del Estado mismo diste de esta polaridad, nos parece pertinente aludir a esta transición entre polos que es observada por muchas de las voces que tratamos de representar textual y cartográficamente. En esta medida, el mapa revela la inversión constante (y no sólo sucesiva) del orden y el desorden. Dicho desorden no es siempre la manifestación de un “nuevo estado de cosas”, es también la continuidad y manifestación exacerbada de hechos como la yuxtaposición de poderes, representada factualmente, por ejemplo, mediante la exposición de los *territorios de flujos de los grupos* armados irregulares. Estamos hablando de la exacerbación de hechos, que marcaría una aparente ruptura entre el supuesto orden tradicional, abordado desde la economía, pero observando la interconexión de este suceso con el ámbito de la política.

De manera alterna a los territorios de flujo,⁵ aparecen los cultivos de coca, los secuestros y las extorsiones, es decir, modalidades de apropiación de recursos mayoritariamente provenientes del medio rural, que con su exacerbación o aparición, nos remiten a una re-configuración territorial en Caldas, en la que se expresa una ruptura radical con el orden de la sociedad generado (y principalmente representado) por la mayor institucionalidad del momento estructural anterior.

5 Relacionados en los discursos nativos con el “monte”, entendido éste como la construcción cultural con la que connota la conjugación de accidentes de la geografía y la debilidad estatal para permitir el cruce de la guerrilla. En el discurso local no siempre se asocian los tránsitos usados estratégicamente por los paramilitares como “corredores”, sin embargo, excediendo dichos discursos y al observar las propiedades de estos territorios usados por los paramilitares (que en Caldas coinciden con las carreteras), también entran a formar parte de esta categoría, aunque comporten una dimensión simbólica diferente a la concepción que se tiene de los de la guerrilla —próximos, dentro de la clasificación del espacio, a la idea de “agreste”, de “rudo”.

Centrándonos en el análisis de los elementos del mapa que parecerían guardar una correspondencia “legítima” con el título, o que tradicionalmente podrían considerarse de manera aislada de algunos de sus determinantes, y restringiéndolos al dominio de la economía, para nuestro caso, al incremento de bienes del tipo: plátano, caña, cafés especiales, frutales; vemos que estos bienes no son ajenos a la idea de des-estructuración que ha afectado a la realidad de la “sociedad caldense”, y que por su carácter rural están en estrecha relación con los cambios en la dinámica de los movimientos poblacionales en el departamento. Son, más bien, una respuesta fáctica a la denominada crisis del café, en la cual no se ahondará en este trabajo.⁶

Desde la perspectiva de la antropología utilizada para construir nuestro discurso, queremos destacar apenas dos implicaciones de la adopción de estas prácticas económicas alternativas en el medio rural. La primera sería la ruptura de la tradición cafetera, para aludir al cambio de una serie de prácticas y concepciones emanadas de la vinculación histórica a las actividades del monocultivo del café; este evento interviene efectivamente en la definición de universos de sentido asociados al territorio, algo que supone una cierta disposición para *decidir* (si es posible, en contextos de movilidad poblacional como consecuencia del ejercicio del poder) sobre el abandono de ese espacio que ha sido objeto de significación social. La segunda implicación la observamos en el plano de la institucionalidad, más específicamente en la acumulación de ineficacia sufrida por los discursos y acciones que han solidificado la unidad del departamento. Éste es un contexto de pérdida de legitimidad del Estado y de la Federación Nacional de Cafeteros, en el que es posible hallar la proyección de discursos e imágenes que develan la debilidad de estos aparatos, en términos de la incapacidad para cumplir eficientemente con el mantenimiento de un elevado bienestar común, característico del departamento hasta hace un tiempo, e incluso con las obligaciones relativas al ejercicio de la soberanía por parte del Estado.

Un caso concreto en el que se conjuga la importancia de los cambios, tanto en la ruptura de una tradición construida en torno del cultivo del café, como en la transformación de la institucionalidad y en las construcciones ideacionales que le dan

6 Para una reflexión reciente sobre la crisis del café, véase: Programa de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo, UNDP. *Un pacto por la región: Informe regional de desarrollo humano*. Manizales, UNDP Colombia, 2004. Es un hecho de este tipo, por ejemplo, la tendencia a emigrar de zonas rurales escasamente rentables, como lo han sido en los años más recientes algunos de los predios cafeteros de Caldas. Dicha tendencia se acrecienta por fenómenos socioeconómicos como la excesiva parcelización de la tierra o por la dedicación de algunos suelos de vocación cafetera a actividades que, como la ganadería, desplazan la mano de obrera campesina.

forma social, es el que se expresa icónicamente como ganadería en el mapa que ahora es objeto de interpretación. Esta actividad se expande por suelos de municipios que antes fueron cafeteros. La representación, a la escala de este mapa, no permite ver algunos contextos de cambios de prácticas agrícolas ubicados en un niveles micro que han sido constatados mediante el trabajo de campo, sin embargo la contundencia expresada por su aparición en esta escala de representación, nos muestra algunas tendencias a sustituir no sólo el café, sino las prácticas cotidianas de apropiación social del suelo, procesos que han implicado el cambio en las expectativas vitales y rupturas de las formas de organización social cafeteras, causa y efecto de movilidad poblacional, a veces detonada por la asociación de otros fenómenos como la aparición de actores armados.

En ese sentido es que la expansión de la ganadería se la asocia en varios discursos con un cierto desorden social. Tenemos que en el oriente del departamento, ésta se tiende a relacionar con una marcada influencia paramilitar; en el municipio de La Merced, con el control territorial ejercido por una facción de paramilitares del Bloque Central Bolívar o, en regiones de influencia cafetera, con la llegada de propietarios poseedores de capitales económicos de cuestionada procedencia. Los discursos locales remiten a la asociación de la aparición reciente de la ganadería con la presencia de paramilitares o de personas que ejercen ciertas presiones sobre algún tipo de población (como lo indicaban algunos entrevistados en Filadelfia y en Neira). Pero no solamente esos que a algunos pueden parecerles “difusos discursos nativos” apuntan a develar ciertos factores incidentes en la yuxtaposición de poderes en algunas de estas zonas de reciente expansión ganadera; ya en una investigación de 2003 se había hecho referencia a la tendencia de los narcotraficantes a adquirir tierras en el departamento, con la intención de lavar dineros, un hecho que usualmente implica la presencia de un poder extraoficial.⁷

Así las cosas, este mapa conduce a considerar una reconfiguración territorial en Caldas. Ésta se objetiva en dos modalidades: por un lado, variaciones en la práctica del espacio; por otro, en las formas de control (legítimo o de facto) y propiedad del territorio. Dicha reconfiguración ahonda la situación de movilidad espacial de la población, la cual es valorada con un matiz diferente al que tenían los procesos de movilidad anteriores de los flujos colonizadores, por ejemplo. Los flujos resultantes de esta reconfiguración: desplazamiento forzado, emigración por falta de recursos, desplazamiento de la mano de obra, pueden ser vistos como “flujos para la

7 “Estudio sobre el avance del conflicto interno en el Eje Cafetero y algunos efectos del mismo”. *Alma Máter*. Pereira, Universidad Tecnológica, 2003.

des-estructuración” y, así sean “velados” a la “opinión pública”, son consecuencia de la forma adquirida por la economía (en correlación con lo político, cultural y social) en Caldas.

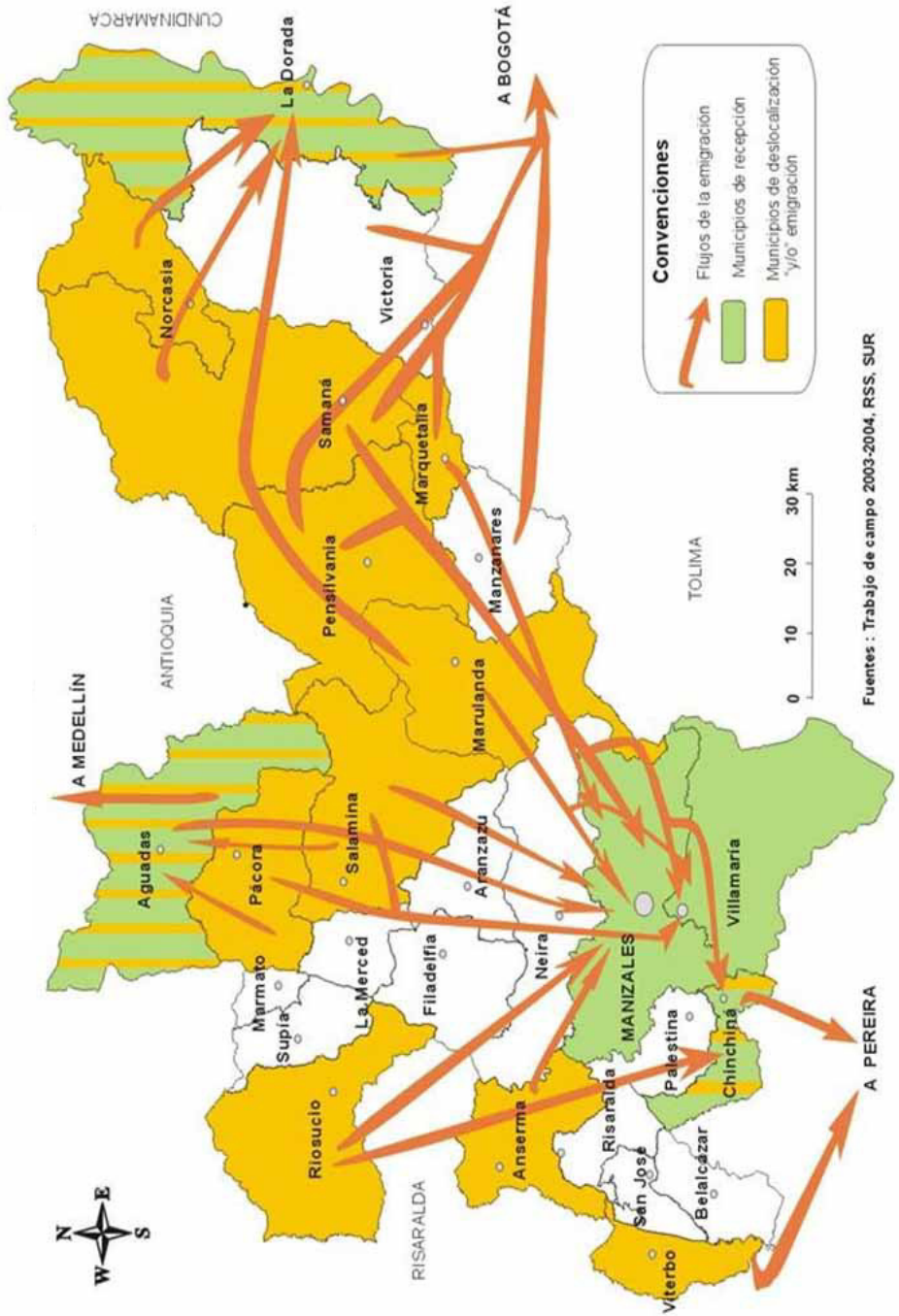
Las construcciones de tipo simbólico que nos permiten inferir valoraciones como la que está implícita en la idea de desestructuración, se extienden a la utilización de dispositivos generadores de nuevas representaciones sobre las gentes y sobre los espacios de Caldas, las cuales están ligadas a los “nuevos” productos, actores y actividades ilegales (por ejemplo, la estigmatización de Samaná y de Pensilvania como los municipios “calientes”, “de la coca”, donde ha operado una naturalización del conflicto) o legales (la identificación de Anserma con la seda o el auge de los esperanzadores cafés orgánicos).⁸ En síntesis, este mapa temático sobre las economías alternas, se convierte en una representación en donde se trasciende la dicotomía funcionalista orden/desorden, de uso cotidiano e institucional, mediante la noción de reconfiguración territorial, con la cual se ofrece una interpretación integradora de algunos procesos sociales, económicos y políticos correlativos al llamado desplazamiento forzado.

La categoría de deslocalizado emergente aquí, incorpora una dimensión que atraviesa las trayectorias formales del desplazamiento e incluye las disposiciones subjetivas que definen el lazo establecido por el deslocalizado con el territorio abandonado. Hace referencia a una suerte de destierro y está signada por una cierta nostalgia de *patria*, por la vida dejada atrás, transfigurada por la imposibilidad virtual (económica, geográfica o conflictiva) de darle fin a su peregrinaje. En esa medida, la condición de deslocalizado se extiende en el tiempo y cuando se la une a la adopción legal de la categoría de desplazado, implica llevar consigo toda una carga social y política definitoria de un sino desafortunado para su portador, lo que implica una diferencia que queremos enfatizar con el desplazamiento inducido o masivo con retorno.

Esta cartografía expresa concentraciones poblacionales de recepción frecuente de los deslocalizados, algo que está en estrecha relación con los criterios de selección de esta población, de los lugares de recepción (que coinciden con los de los cobijados por nuestra categoría de emigrantes). Un aspecto puntual, dentro de dichos criterios,

8 Nótese que este mapa abandona la dicotomía legal/ilegal, de tan común uso en ámbitos institucionales y académicos. Nuestra intención es evitar caer en discusiones maniqueas que limitarían la comprensión del territorio y sus procesos sociales. Esto no implica, desde luego, la consideración de las diferencias en prácticas y concepciones de todos los actores que implícitamente están contenidos en esta representación.

Mapa 2. Municipios con mayor deslocalización “y/o” emigración —bajo la categoría de desplazamiento— en Caldas



Copyright: Grupo de Investigación Territorialidades & CEDAT
 Concepción y Realización: B. NATES, G. HERNÁNDEZ, S. RAYMOND & P. VELA-SOQUEZ, 2005

importante en la definición de los flujos de estos tipos de movilidad humana forzada, es el establecimiento de redes de relaciones entre familiares y allegados. No deja de ser importante señalar la relevancia de otros criterios como la ubicación (estratégica económicamente o por estar en una ruta importante) de los lugares donde mucha de ésta población aparece registrada como “desplazada”. Es un hecho que muchas de las personas representadas por las flechas de flujos, han continuado su periplo interminable, y sólo figuran en los registros (principalmente cuando llegan a las zonas urbanas de Manizales, La Dorada o Villamaría) de instituciones y en la memoria de la mayoría hostil que los excluyó de uno más de esos continuos lugares ajenos que suelen frecuentarse.

Esta interpretación del mapa semiótico parte de la consideración del desplazado como *Otro*, en términos del mínimo de conocimiento y de vivencias compartidas con los afectados, y la estigmatización que los representa en los discursos locales por diferencias cognitivas, o por enajenación socio-espacial. Así, los “desplazados genéricos” (emigrantes o deslocalizados) deben adoptar formas alternativas que les permitan insertarse en los espacios a los que llegan, asiéndose estratégica y contingentemente a su condición jurídica, es decir, su condición de “desplazados” en su trato cotidiano. Eminentemente excluyente, el discurso de la cotidianidad en los lugares de *llegada* y de *instalación* produce una suerte de doble condición a la categoría que nos convoca: por una parte, instrumento de reconocimiento jurídico; por otra, fuente de exclusión y representación social estigmatizada de la población itinerante.

En este nivel es necesario abordar la construcción de la *otredad* como la posibilidad de la existencia de referentes estatuidos para generar redes de vecindad, de actores sociales, y la oportunidad de tomar *posesión de y posición* en un nuevo espacio. Aquí a los conceptos del Otro enemigo, el Otro extraño y el Otro mismo son útiles para proporcionar un *juego teórico y social* que sustenta la condición socio-cultural de la transformación del territorio. Dicha transformación está dada por la negación de la *otredad* (diferencia cultural), de la *mismidad* (principio de ser humano que les hace comunes) y de la *alteridad* (el paralelismo identitario que les permite reconocerse como distintos en y a través del Otro en colectivo o individual) en las relaciones establecidas entre las poblaciones designadas con el rótulo de “desplazados” y otras poblaciones *obligadas a padecer* el encuentro. Dichas confrontaciones sutiles están asociadas con características estigmatizadas — “peligroso”, “pobre”, “delincuente”, entre otras—, y tienen que ver con la posibilidad de insertarse de una u otra forma en los espacios de instalación.

De esta manera, la marcada trashumancia de la población “desplazada” evidenciada en la ciudad de Manizales obedece a diversas manifestaciones de dichas

confrontaciones. Las múltiples direcciones de las flechas del mapa semiótico son posibles en virtud de factores diversos (objetivos y subjetivos): los relatos que indican la percibida “falta de oportunidad para los desplazados”, un cierto confinamiento a sectores periféricos y marginales, y el establecimiento de redes de relaciones en los ámbitos familiares, laborales y de vecindad que posibilitan (o dificultan) un cierto grado de legitimidad a los habitantes (definitivos o temporales) de un espacio determinado.

El establecimiento de fuertes redes, la posibilidad de acceder a un medio de vida con relativa estabilidad y la valoración subjetiva de las condiciones “reales” por parte del desplazado, dan forma al surgimiento de prácticas nuevas asociadas a la *adaptación* de la población. Esta adaptación dista mucho de ser el acto mecánico de perduración en el espacio geográfico. Entendiendo el *espacio social* como el conjunto de posiciones socio-espacializadas, construidas y representadas por los actores desde su cotidianidad, podríamos decir que mediante la *adaptación* se adquiere un cierto posicionamiento dentro de las condiciones emergentes en la coyuntura del desplazamiento, lo que posibilita al afectado acceder a nuevos espacios como persona, es decir, como legítimo miembro, representándose, ya no en referencia a la identidad suministrada por el Estado, sino en referencia a su lugar en los campos familiares, laborales y de vecindad —entre muchos otros posibles. En esa medida, el mapa semiótico refiere la adaptación en ubicaciones específicas del plano de la ciudad de Manizales donde hay una marcada frecuencia de los factores que posibilitan esta nueva condición del desplazado. Se convierte en un instrumento para des-generalizar a la ciudad (o los barrios marginales) como “lugar informe de acogida”; a partir de un ejercicio de disgregación cualitativa en el que se pueden localizar, tanto los discursos cotidianos que dan cuenta de esa forma importante de condición de identidad constituida por la adaptación, como algunas condiciones objetivas subsidiarias de este proceso.

Los *sitios de llegada* ubicados en el mapa semiótico, son entendidos como aquellos espacios donde coinciden factores subjetivos (percepción de un espacio más productivo, por ejemplo), a los que se le suma la presencia de instituciones que forman parte de la respuesta estatal para mitigar o resolver la magnitud de esta problemática. En estos sitios se promueve un nivel básico de ciudadanía, posibilitado por la categoría de “desplazado”, donde se empieza a concretar el nuevo orden subyacente a la construcción normativa de “miembros legítimos”, algo inobjetablemente relevante en la dimensión identitaria y jurídica que les permite ser nombrados como ciudadanos en derecho.

En general, las representaciones zonales puntuales y lineales de este mapa semiótico, permiten apreciar las condiciones para establecer nuevos modelos de

apropiación de los espacios, que, a su vez, a través de la incorporación de los referentes culturales (históricos, simbólicos, identitarios y territoriales) aprehendidos en el proceso de movilidad inducida, permiten “fabricar el *ahora*”, y se implican en una suerte de combinación de las experiencias vividas. De allí se desprenden unas ciertas *ganancias pedagógicas territoriales*, es decir, asumir poco a poco que se está en tierras distintas con una reglamentación y consuetudinarietà igualmente diferente, hecho que induce a los desplazados a ver sus situaciones como propias y no desde dependencias más globales y complejas en la sociedad. Este ejercicio del desplazado (orientado, no *reducido*, por los gestores de los programas) puede constituir, en suma, una *experiencia movilizante* que le permite apropiarse de esa *nueva vida*, atenuando un poco el nivel de la constricción conceptual y de acción movilizada por el Estado mediante la Ley.

Aunque en el proceso de investigación para nosotros resultó clara la multicausalidad de la movilidad poblacional inducida, es menester reconocer que los grupos armados al margen de la ley son parte importante de un conflicto que ha desencadenado la situación referida estatalmente como “desplazamiento”. Ahí radica nuestro interés por representar acciones mayoritariamente ejecutadas por los grupos marginados de la legalidad y otras en las que también tiene su lugar la fuerza pública como parte del conflicto.

Este mapa pretende representar algunos de los mecanismos de control y poder que recaen sobre territorios, y les otorgan matices que pueden inscribirse en la lógica cultural, amén de las transformaciones en la organización social que acarrear. Estas mutaciones en lo que vamos a llamar espacio de vida, pueden convertirse en una sólida razón para abandonar la tierra, considerando, por ejemplo, la forma adquirida por unos referentes culturales que al inscribirse sobre dicho espacio, evocan el drama y la crudeza de acciones como las masacres, los asesinatos selectivos, las amenazas o los hostigamientos. Complementariamente a la movilidad, esta inscripción de significados asociados a las acciones violentas del conflicto, pueden llegar a radicalizar las condiciones de negación del Otro, pueden ser obsecuentes a ejercicios como la imposición de un orden alterno, es decir, la fragmentación de los esquemas de la legalidad y de la consuetudinarietà en contextos locales, a través de discursos y acciones que llegan a ser la norma social, y fundamento de las representaciones que le otorgan sentido social a los individuos y a los colectivos.

Los territorios objeto de la imposición y asunción de dichos órdenes, indefectiblemente se construyen en ausencia de un sentido social que invoque la pertenencia social y la pertenencia al territorio. No se puede pensar en relaciones sociales duraderas, cuando cualquiera de los bandos estigmatiza a individuos y sataniza (en una muestra de eterna paranoia) a los grupos sociales. Más extremo,

incluso, puede ser el efecto sobre grupos de organización social fundamentales como la familia, la cual es pensada y experimentada en el corto tiempo, desde la zozobra causada por las reales probabilidades de que el asesinato, la deslocalización o el reclutamiento, afecte a uno de sus miembros. En el plano de la pertenencia al territorio, inminencia (“objetiva” o “subjética”) del peligro y del riesgo, esa probabilidad tiende a alterar la composición de los vínculos construidos históricamente por las gentes y grupos de algunos territorios de Samaná, Pensilvania y Riosucio, principalmente, donde la contundencia del símbolo por su tamaño y conformación, nos indica la presencia de la mayor cantidad de elementos conflictivos transformadores. Sobre estos territorios (y en la medida en que se incrementan los elementos conflictivos transformadores), se cierne el signo de la mutación inducida; las tradiciones que sirven de integradoras tienden a desestructurarse, la proyección imaginaria de sus habitantes tiende a estar restringida en el tiempo; el pasado, en este espacio, comienza a ser un paraíso perdido del cual se ha sido expulsado sin culpa, así se siga habitando ese mismo espacio que se torna “vacío” de sentido. Esta nueva concepción espacial y temporal influye en los vínculos subjetivos y sociales que se tienen con el espacio de vida.

Como es posible apreciar, tanto las pedagogías del terror, como los medios de imposición normativa y exclusión territorial, llevados a cabo por los diferentes actores armados, tienden a transformar los territorios de los grupos sociales que los habitan y construyen. No es necesario hacer un agudo ejercicio de lectura entre líneas para comprender las implicaciones de estos hechos sobre la movilidad poblacional inducida.

Este mapa puede resultar impensado para aquellos que establecen una correspondencia entre Caldas y la imagen que proyectan de él los discursos mediáticos. La presencia y las acciones ominosas, aunque con diferente intensidad, hacen de Caldas una suma de territorios que van variando en el sentido, como efecto directo del conflicto.

3.2 Mapas sintéticos

La posibilidad de correlacionar fenómenos, procesos y eventos correspondientes a varias temporalidades, en el medio de representación de los mapas semióticos, es más fácil hallarla en los mapas de tipo sintético, pues ofrecen una visión más completa de la problemática tratada, al entrecruzar varias dimensiones. Si bien es un hecho que estos mapas están basados en las informaciones y desarrollos de los mapas temáticos, no es necesariamente cierto que hagan prescindir de aquellos; en otras palabras, la intención de terminar la exposición de los mapas semióticos con estos de tipo sintético, ha sido la de complementar la idea

general sobre el desplazamiento, desde la representación de las dimensiones e hitos más significativos: el político y el económico, a través de tres mapas. Por considerar que no todos los mapas sintéticos de la investigación (tres en total) competen a este artículo, presentamos a continuación uno de ellos, sobre indicadores y manifestación del conflicto.

No es coincidental que en Caldas hayan crecido tanto los índices de desplazamiento en el lustro más reciente. Si se aprecia bien el mapa que ahora es objeto de análisis, la disposición territorial del departamento es manejada desde la eficacia de la posesión de las armas, por diferentes grupos armados. Esa disposición territorial en la que la lógica del conflicto se viene expandiendo, determina la relación de las gentes del común con su espacio vital. Aunque la cifra es excesivamente desproporcional entre los habitantes que no tienen el control sobre las armas y aquellos que sí lo hacen efectivo contra quienes no tienen más alternativa que el sometimiento, los campos de muchos municipios están sufriendo las consecuencias de una transformación del territorio en la que se van replegando los sentidos sociales para abrirle paso a la instauración de códigos de terror, diseminados por unos y otros en esa pugna por los intereses sectarios.

Ahora, no queremos reiterar la perversidad de las consecuencias fácticas de las acciones de conflicto. Queremos aprovechar este mapa para advertir sobre las consecuencias, en el plano cultural, de acciones como las enmarcadas en la confrontación armada. Esto es, evitar caer en la naturalización del simbolismo sangriento del conflicto, al incluir dentro de los discursos y prácticas cotidianas, las alegorías de lo que es, en apariencia, inevitable.⁹ Las consecuencias de la naturalización del conflicto no se quedan en el abstracto mundo de los discursos y de los silencios cómplices de la problemática. Éstas traen consigo el olvido y la inacción frente a los hechos de la desestructuración, invocan la permanencia del conflicto como actos sociales necesarios para la vida social, algo que no es tan cierto en nuestro contexto cultural.

Desde una aproximación concreta, este mapa permite poner en relación los flujos de los grupos armados con departamentos vecinos, evidenciando una superposición de lógicas: de fronteras desdibujadas (como la de los grupos que ejercen ese control alterno al Estado), y la lógica política administrativa, que puede servir de guía para hacer un análisis. En cierta medida, nosotros estuvimos

9 Beatriz Nates. "Concordancias de dos mundos paralelos: territorios de conflicto y cambio sociocultural". En: Grupo de Investigación Territorialidades (compilador). *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural*. Manizales, Universidad de Caldas, 2001.

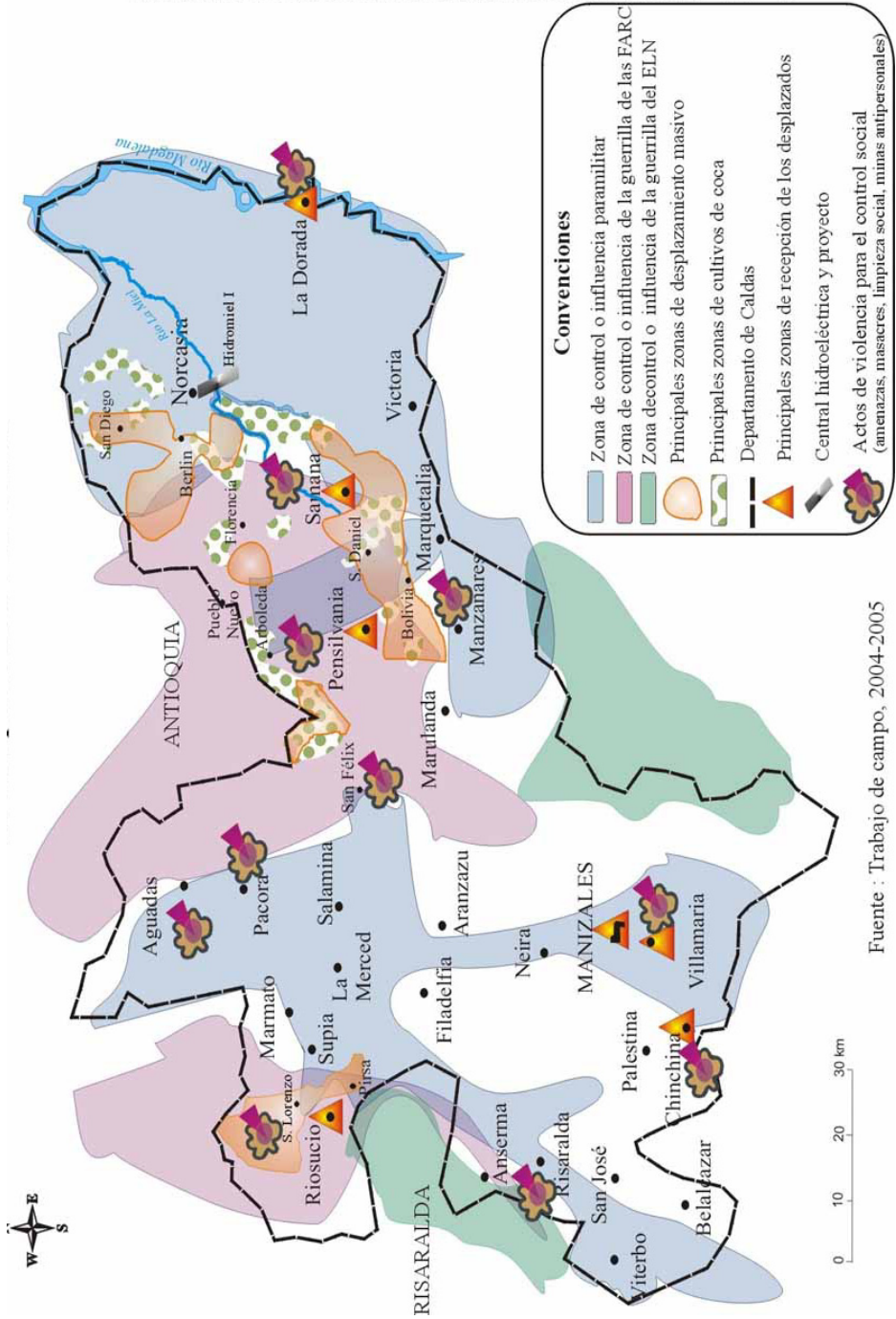
supeditados (por razones prácticas: la disposición de la información, principalmente) a analizar el problema desde esta segunda, pero nunca perdimos de vista la amplitud de las relaciones que tiene el conflicto y el desplazamiento en los departamentos próximos a Caldas. Estar subsumidos a esa lógica nos da la solidez analítica y experiencial para afirmar que resulta imprecisa para abordar problemas de esta magnitud y fluidez y, en particular, para “administrar” aspectos sociales de tal movilidad y complejidad.

Algo adicional en este mapa, es que permite apreciar los focos de desplazamiento forzado y la coincidencia de éste con la confluencia de varios actores armados, lo que en el oriente supone elementos adicionales: los intereses económicos sobre la coca y el área de influencia sobre la Hidroeléctrica La Miel. Esto nos muestra la cara más utilitarista y pragmática (en términos económicos) que tiene el conflicto, y de la que resulta el desplazamiento. La cara menos diáfana la exhibe el occidente, Riosucio, donde la confusión entre estrategia militar y lineamientos ideológicos es la que genera la situación de confrontación y el desplazamiento. Por otro lado, el norte del departamento ya empieza a naturalizar discursivamente el conflicto, en parte, dada la confluencia en algunos lugares de paramilitares, guerrilla y ejército, lo que supone constantes acciones de control social y territorial, ejercidas por los actores armados del conflicto.

Debemos, en suma, resaltar tres aspectos de la iconografía del mapa. En primer lugar, cómo el color naranja demarca los principales centros de desplazamiento que entran en plena proporción de: a mayor presencia de cultivos ilícitos, mayor flujo de emigración. En segundo lugar, es notorio cómo cada vez que coincide una intersección de presencia de grupos armados, se produce una fuente evidente de conflicto. En tercer lugar, hemos suprimido los límites político-administrativos de los municipios para mostrar de forma transversal las zonas de control de estos grupos, que a menudo sobrepasan dichos límites.

En general, el panorama no es alentador. Las tensiones que se solucionan por la vía militar guardan correspondencia con la expansión y contracción territorial transitoria, en un departamento donde es posible considerar la tendencia a la superposición de poderes que buscan cierta soberanía.

Mapa 5. Principales indicadores y manifestaciones del conflicto en el departamento de Caldas



Copyright: CEDAT & GRUPO DE INVESTIGACION TERRITORIALES, 2005

Fuente : Trabajo de campo, 2004-2005

4. El efecto a aportar

Desde la academia y desde los espacios más cotidianos, el conocimiento siempre ha tenido como medio privilegiado de difusión y de comunicación, el texto y la oralidad, dos canales que son comprensibles para una gama amplia de diversidad de actores; dependiendo de su entorno y de su grado de formación se utiliza uno u otro canal, que a veces devienen canales excluyentes, en la medida que se complejiza, se especializa o se relativiza su utilización. Por ello, la cartografía semiótica, como representación de la realidad en un plano geográfico a partir de un símbolo (que tiene un color, un tamaño y una forma), se convierte en una herramienta que proponemos como accesible a un colectivo más amplio y de diversas formaciones, para comprender una problemática que es vivida por todos desde diferentes espacios sociales. Es por medio de lo visual (una imagen trabajable, disgregable) cómo pobladores, funcionarios, académicos, transeúntes, ven representados y representan sus problemáticas, y pueden o no definir acuerdos y tener un contexto más amplio (veredal, corregimental, municipal, departamental o nacional) para leer sus problemas y apoyarse en la toma de decisiones.

Los actos sucesivos de codificación y decodificación considerados para la construcción de la cartografía, sugieren una ampliación del espectro comprensivo de la problemática, en la que la voz del nativo no es simplemente reproducida en textos e íconos nuevamente sesgados desde la privilegiada posición del académico. La ampliación de canales propuesta en la investigación y la muestra de este artículo, va más allá del mero acto de escuchar una u otra voz. Lo que está en juego pasa por el privilegio de una sobre la otra, y más allá de eso, por la posibilidad de poner en común la opinión y de llegar a unos acuerdos mínimos de representación, para nada ajenos a una negociación cultural en el sentido de examinar y acordar la función del intercambio social de los símbolos en la problemática estudiada.

El papel del símbolo, no sólo en la representación misma de la cartografía, sino también en la vivencia del fenómeno, expresada en cada uno de los talleres que realizamos para confrontar la información, nos permitió el intercambio de símbolos vividos a través de los cuales se define el fenómeno como una situación caliente, fría, turbulenta, asolada, entre otras. Esta vivencia de los símbolos que reapropiamos en cada uno de los mapas en armonía con símbolos estándar (intersección básica en la cartografía semiótica) facilitó poner en circulación significaciones del fenómeno y no meros anuncios: las palabras, los objetos, las acciones, las imágenes que son comunes, en este sistema de simbología/cartografía pueden ser determinadas por las posibilidades de entrar en un sistema de reversibilidad (en el sentido de dinámica) y de producción, entre otras cosas, del conocimiento del fenómeno (reflexión, conceptualización, dimensión, protección).

La existencia y la relación de un símbolo están íntimamente ligada a su existencia en el mundo social del fenómeno que se busca representar (en nuestro caso, los territorios de conflicto). La estructuración de los valores significantes y la afirmación de lazos sociales mantienen relaciones de correspondencia y de eficacia que tienen como objeto una identificación de los sujetos actuantes en y desde el fenómeno del conflicto.

La representación cartográfica, no sólo por el efecto visual, sino también por la conciencia en la puesta en evidencia del problema, marca el pasaje de una *indiferencia* a una *diferencia*, esto permite dar contenido al sentido que toma el fenómeno, bajo el aspecto de mensajes o signos. Así, sin demeritar bajo ninguna circunstancia el papel del discurso en el quehacer de las ciencias sociales —y de otras ciencias—, diremos finalmente que el aporte de un trabajo cartográfico como el aquí presentado, o la utilización como herramienta metodológica de cualquier tipo de forma gráfica, está en el peso del símbolo sobre el discurso. Podríamos valernos entonces de la reflexión que Labbé hace del discurso y del símbolo para decir que, mientras que el discurso proyecta, construye su protocolo comunicacional y su búsqueda referencial; el símbolo se sabe tomado (debe tomarse en sí para que exista), asido en la comunidad y el mundo a los cuales él da cuerpo.¹⁰ A diferencia del discurso, por la mediación de la cultura, el símbolo mantiene la implicación del sentido en el mundo sensible (léase aprehensible).

10 Yves Labbé. *Le nœud symbolique*. París, Editions Desclée de Brouwer, 1997.